

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 19 de Julio

El Eco de Cartagena

RELIEVES

DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA VIEJA DE CARTAGENA.

II.

Cartagena sabe por mi precedente artículo que existen en el Museo Arqueológico siete relieves, en mi pobre juicio joyas de inestimable precio, no solo por su antigüedad, sino por su naturalismo y expresión, las cuales adornaron en otro tiempo su antigua catedral de la Anunciación. A mi modo de ver, lo primero que se ocurrirá á los cartageneros es ¿qué hacemos ahora? ¿habrémos de dejar esas joyas en el Museo para que las admiren los que vayan á visitarlo, ó debemos reclamarlas para que vuelvan á adornar nuestra antigua catedral?

La contestación para mí no es dudosa: toda vez que una parte del templo de la Anunciación se halla habilitado para el culto, y que se proyecta restaurarlo todo, para lo cual hay reunidos algunos fondos, Cartagena debe reclamar esos relieves, que en época pasada le pertenecieron, y que significan para ella una era de esplendor civil y religioso. Estoy firmemente seguro de que si los cartageneros opinan del mismo modo que yo; que si el celosísimo Alcalde de aquella ciudad toma por su cuenta la reclamación, y esta es apoyada con su acreditada eficacia por los no menos celosos Sres. Diputados á Cortes por la misma, y Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, estoy seguro, repito, obtendrán del Gobierno que los citados relieves vuelvan otra vez á la ciudad que los poseyó, quizá, por algunos siglos.

Tengo motivos para creer existen en Cartagena en poder de algunas personas parte de los fragmentos que faltan á los relieves, y no me cabe duda de que los cederán gustosos para unirlos debidamente á las es-

culturas. El Sr. Alcalde, mi particular y apreciado amigo, podría invitar por medio de los periódicos de la localidad y de Murcia á las personas que los poseyeran, para que los presentasen bien gratuitamente, bien por precio, el cual me parece, que ninguno exigiría. Mas como aun suponiendo que en efecto se presenten fragmentos esculturales, es casi seguro que siempre faltarán algunos, ¿convendrá en tal caso restaurar las partes mutiladas de los relieves, ó será mejor que estos continúen como están?

Cuestión es esta muy debatida en teoría y diversamente resuelta en la práctica. Los que opinan por la restauración, dicen que cuando contemplamos una escultura mutilada se nos oprime el corazón y exclamamos ¡qué lástima! La restauración, añaden los partidarios de ella, ahorra esa pena y presenta la escultura tal cual debió ser al salir de manos del artífice.

Los adversarios de la restauración esponen que es muy difícil, por no decir imposible, que el restaurador aunque sea tan hábil como el artífice, lo cual será rarísimo, dé á las partes restauradas, que generalmente serían la cabeza, las manos ó los brazos, las actitudes, la expresión y los rasgos que tendrían en el original, prescindiendo de que la ilusión de considerar como completa una escultura restaurada, no puede sostenerse ante la diferencia de color y quizá de calidad del alabastro ó del mármol antiguo y moderno, siendo preferible que sea la imaginación quien la complete.

En la práctica la célebre estatua «La Venus de Milo», existente en el Museo del Louvre, la cual se encontró sin los dos brazos y el pié de delante, permanece mutilada: por el contrario, la no ménos célebre Venus de Médicis, del Museo de Florencia, á la que también faltaban los dos brazos, fué restaurada por el famoso Bernin. Por mi parte á pesar de todos los inconvenientes de la restauración, optaría por ella, si bien en el caso presente dejaría al gusto de los cartageneros resolver la cuestión.

¿Deberían los relieves ser pintados y dorados de nuevo? En mi concepto deberían serlo, aun cuando quizá los anticuarios prefiriesen que conserváran el color de la ancianidad. Si la antigua catedral ha de ser restaurada, dándole el estilo arquitectónico que tuvo, pero remozándola, revocándola de nuevo, nada más lógico que remozar también los relieves que habrían de formar parte de su adorno, prescindiendo de que así agradarían más porque estarían más bellos.

¿En qué parte de la antigua catedral deberían colocarse esos siete relieves en bastidor? Por lo que oí decir en Cartagena á una persona muy competente, los tales relieves y bastidor debieron constituir el retablo principal, y así me inclino á creerlo por el mérito de los mismos. En tal caso su lugar está indicado debiendo trasladarse el churrigueresco que hoy existe á otro punto del templo. Si no se creyera oportuno tocar el altar mayor, hoy existente, los relieves podrían colocarse en uno de los testeros de la capilla llamada vulgarmente del Cristo moreno, donde estarían siempre visibles y al propio tiempo resguardados. Para sufragar los gastos podría abrirse una suscripción que sería bien acogida.

Restame para concluir, hacer un sincero y desinteresado ofrecimiento. Si se acordase restaurar las partes mutiladas, opino pintar y dorar los relieves resaurados ó mutilados debería consultarse para la elección de restauradores, pintores y doradores más á propósito el erudito catedrático de Diplomáticas, D. Manuel de Assas, autor del artículo del Museo de antigüedades españolas y á D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático también de la propia escuela, y Director de aquella magnífica publicación, amigo este último según tengo entendido, de otro que lo es mio, el entusiasta cartagenero D. Adolfo Herrera. Tendría mucho gusto, y este es un ofrecimiento, en practicar debidamente autorizado, gratuitamente y solo por cariño á Cartagena, estas y cualesquiera otras diligencias que fueran necesarias, desplegando

en ellas el mayor celo y actividad posibles. Poco, muy poco es; pero, este poco, única cosa que está á mis alcances, probará á los cartageneros mi buena voluntad y el agradecido recuerdo, que siempre conservo de las consideraciones y deferencias inmerecidas que me prodigaron durante los ocho años que habité en su ciudad natal.

MANUEL MARCO.

Miscelánea.

Acaba de aparecer en Francia el «Anuario militar», y de los datos que contiene se desprende que en el ejército de aquella nación existen en servicio activo: tres mariscales, 10 generales con mando en jefe, 160 generales de división, 200 brigadieres, 433 oficiales de estado mayor, 11.752 oficiales de infantería, 3.298 de caballería, 2.676 de artillería, 1.147 médicos y 150 boticarios militares.

En total 25.754 oficiales.

El cuadro de reserva comprende 7.109 oficiales, de los que 80 son generales de división y 188 brigadieres.

El ejército territorial tiene 10.580 oficiales, es decir, que para todo el ejército francés existe un total de 43.443 oficiales.

Según dice el periódico belga «L'Epervier», después el gobierno alemán de favorecer á las sociedades que se dedican á la enseñanza de las palomas, dará premios á la llamada «Berolina», la cual acaba de publicar un programa para el concurso del año actual.

Las palomas completamente enseñadas tendrán dos pruebas: la primera el 7 de Julio, desde Berlín á Magdeburgo (142 kilómetros); la segunda desde la misma capital á Hannover (228 kilómetros). Los pichones jóvenes solo llegarán hasta Barg (117 kilómetros).

Una medalla de oro, donativo del emperador Guillermo, será el primer premio de honor para el concurso de Hannover: los vencedores en esta lu-